

Ildefonso Martínez y Fernández: Investigaciones al azar

Random researches: my encounter with Ildefonso Martínez y Fernández

Andrew W. KEITT

University of Alabama at Birmingham

Recibido: 15-12-2016

Aceptado: 20-12-2016

RESUMEN:

En España los médicos representaron un papel importante en el desarrollo de una nueva cultura política liberal a raíz de la Guerra de la Independencia. Durante la primera mitad del siglo XIX, los médicos se movilizaron a través de las asociaciones profesionales, la prensa médica y diversas actividades literarias para abogar por la reforma social y política. En general, estos esfuerzos reclaman más atención por parte de los historiadores, especialmente las contribuciones de Ildefonso Martínez y Fernández, que merecerían un estudio más detenido.

Palabras clave:

Ildefonso Martínez y Fernández. Médicos. Inquisición. Archivos personales.

ABSTRACT:

In Spain physicians played an important role in the development of a new liberal political culture in the wake of the Spanish War of Independence. During the first half of the nineteenth century, physicians mobilized via professional associations, the medical press, and various literary pursuits to advocate for social and political reform. These efforts in general deserve more attention from historians, and in particular, the contributions of Ildefonso Martínez y Fernández warrant further study.

Key words:

Ildefonso Martínez y Fernández. Physicians. Inquisition. Personal archives.

Ildfonso Martínez y Fernández: Investigaciones al azar

Mi encuentro con la obra de Ildfonso Martínez Fernández ha estado rodeado de casualidades, unas felices, otras infelices. Soy un historiador estadounidense que estudia la España de la Edad Moderna y, unas cuantas semanas antes de viajar a Madrid para hacer investigaciones en la Biblioteca Nacional, recibí un correo electrónico con una invitación para contribuir con un ensayo a una edición especial de la revista *Early Science and Medicine*. La edición trataba de los vínculos entre Inquisición y Medicina. Es un tema que me interesaba hace tiempo, pero había pasado años sin pensar en él. Sin embargo, al llegar a la Sala General, hice una búsqueda preliminar en el catálogo y salió una obra titulada *Médicos perseguidos por la inquisición Española*. El tratado había sido escrito bajo el seudónimo cervantino “el doctor Palomeque” y, con la ayuda del bibliotecario Eduardo Anglada Monzón, averigüé que el autor era el médico decimonónico Ildfonso Martínez y Fernández. En la obra, Martínez desarrolla una fuerte denuncia de la represión de los médicos y del saber médico por la Inquisición. Esta clase de crítica no era insólita entre los liberales españoles de la época —no sorprende que Martínez aluda a la *Historia crítica de la inquisición en España* de Antonio Llorente— pero, como ha demostrado Diego Gracia Guillén, aunque no cabe duda que los médicos fueron perseguidos por la Inquisición, el discurso médico también desarrolló un papel destacado en la campaña de control social que acompañaba el crecimiento del estado moderno.

Como dice Gracia Guillén:

“La medicina fue víctima de la Inquisición, pero fue también [...] en mayor medida, aliada del poder inquisitorial en la tarea de disciplinar corpórea y moralmente la vida de la sociedad española del siglo XVI”.

Los médicos españoles del siglo XVI hicieron una contribución importante a una corriente intelectual renacentista que aplicaba un fuerte determinismo fisiológico a la vida moral y política. Juan Huarte de San Juan, por ejemplo, en su *Examen de los ingenios para las ciencias*, defiende un biologicismo que facilitaba la organización de los hombres según sus aptitudes intrínsecas para mejor servir las necesidades del Estado, y que también podía funcionar como apoyo a los estatutos de limpieza de la sangre para marginar los judíos. De modo parecido, autores como Enrique Jorge Enríquez en su *Retrato del perfecto médico*, esbozaron una política medicalizada en la que la figura del príncipe/médico tiene el deber de preservar la salud de la monarquía.

Martínez fue un gran aficionado a Huarte y, en 1846, editó la primera versión del *Examen* publicada en 175 años (Figura 1). Nueve años más tarde, siguió las huellas de Enríquez

con su obra *Espejo del verdadero médico*. El uso por Martínez de los tropos de esta literatura médico-política del siglo XVI me interesa mucho. Son tropos que habían funcionado para reforzar Iglesia y Monarquía, pero que en la obra de Martínez se transforman en críticas del antiguo régimen. Y a partir de este interés me surge la pregunta: ¿cómo se tradujo este antiguo discurso médico-político a términos útiles para el proyecto liberal de la primera mitad del siglo XIX? Es una cuestión acerca de cómo se crearon nuevas culturas políticas para la España liberal, y creo que Ildefonso Martínez y Fernández es un personaje clave en aquel esfuerzo, aunque, lamentablemente, sea en la actualidad un personaje casi desconocido para los historiadores.

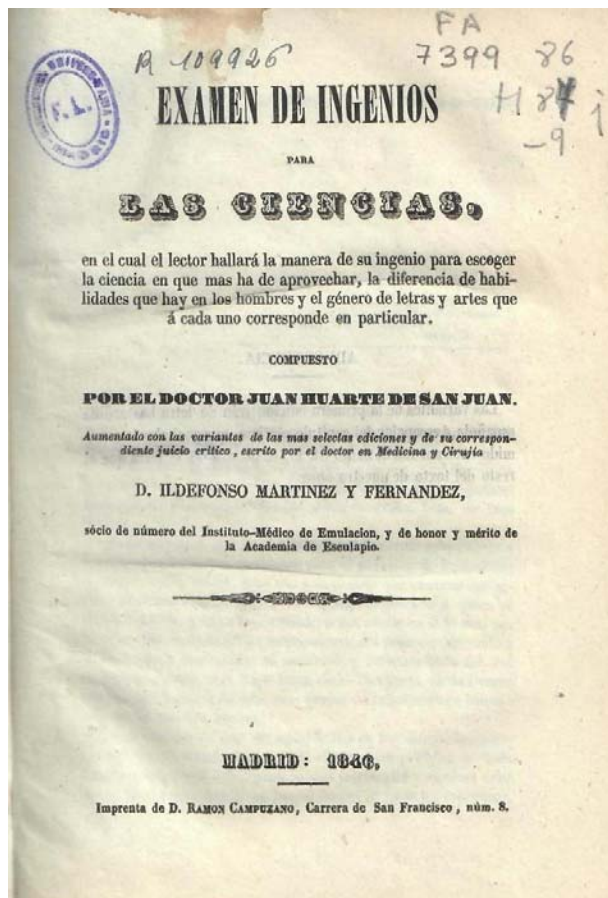


Figura 1: Juan Huarte de San Juan. *Examen de ingenios* (1846) BH FLL 45082

Después de tener la buena fortuna de tropezar con unas obras de Martínez en la Biblioteca Nacional, me enteré de que todos sus papeles y escritos (Figura 2 y 3) habían sido recién catalogados por Mercedes Cabello Martín en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense. Este ha sido otro golpe de suerte. Tener tantos documentos en el mismo sitio con un personal tan amable y servicial es un sueño para el historiador. Me hace mucha ilusión conocer mejor la obra de Martínez, porque leer sus escritos es entrar en la mente de un polímata. En ellos trató de fisiología, epidemiología, las enfermedades mentales, filosofía,

literatura, historia, y mucho más. En este aspecto, siguió el camino de los humanistas médicos del siglo XVI, que trataban a la vez el campo de la medicina y la república de las letras. Pero sobre todo, Martínez era un idealista que trabajaba para reformar no solo un sistema de sanidad pública, sino también la política del antiguo régimen. Sin embargo, como muchos otros reformadores, se quedó decepcionado por el fracaso del proyecto liberal. Al fin y al cabo, fue víctima de su propio idealismo. En el año 1855, Martínez se trasladó como voluntario a su tierra natal para cuidar a los enfermos de cólera y falleció contagiado en Oviedo a la edad de los 34 años.

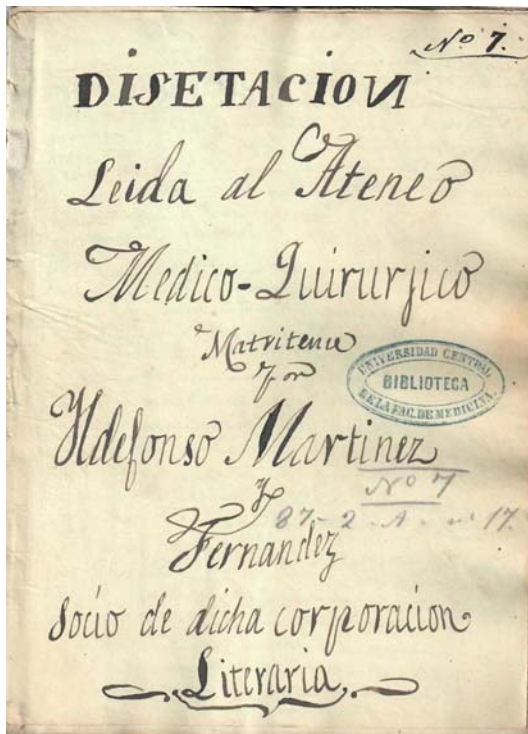


Figura 2: *Disertación leída al Ateneo Médico-Quirúrgico Matritense* (1842) BH AP 4-6

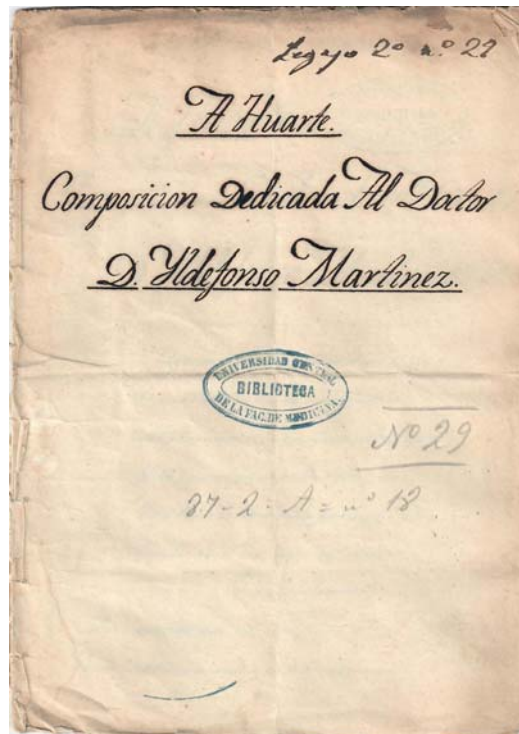


Figura 3: Ricardo López Arcilla. *A Huarte* (184-?) BH AP 4-37

Como comenté al principio, no todas las casualidades que han rodeado estas investigaciones han sido felices. Martínez vivió una época muy turbulenta cuando se enfrentaban poderosas fuerzas opuestas en España: una cosmovisión universalista y reformadora sacada de la ilustración frente a una visión conservadora, reaccionaria, y provinciana; la idea de una España republicana y diversa, que tuvo su origen en la convivencia medieval entre cristianos, judíos y musulmanes, contra otra idea de una España tradicional, pura de sangre, católica y gobernada por una monarquía absoluta. Hace seis meses, cuando encontré por primera vez la obra y personaje de Ildefonso Martínez y Fernández, no me podía imaginar que mi país iba a pasar una época semejante, pero por increíble que parezca, mis compatriotas han elegido a un

presidente de carácter cuestionable, que ha prometido rechazar el cosmopolitismo de las élites, purificar la nación y reinar con mano de hierro. En la España del siglo XIX, los intelectuales como Martínez se sentían exiliados en su propio país —y en muchos casos eran exiliados de verdad— durante el reinado de Fernando VII, un rey, según historiador Stanley Payne, de carácter “cobarde, egoísta, avaricioso y vengativo”. Los paralelismos históricos nunca son exactos, pero no puedo evitar identificarme con las decepciones de Martínez y la sensación de exilio.

Random researches: my encounter with Ildefonso Martínez y Fernández

My encounter with the works of Ildefonso Martínez y Fernandez has involved a series of coincidences, some fortunate, others not so fortunate. I am a historian from the United States who studies early modern Spain, and a few weeks before traveling to Madrid to conduct research on an unrelated topic at the National Library, I received an email asking me to contribute to a special edition of the journal *Early Science and Medicine* on “medicine and the Inquisition.” I had done some work on this topic many years ago, but hadn’t thought about it much since. At any rate, upon arriving in the National Library, I did a cursory search of the catalogue and up popped a reference to a nineteenth-century text entitled, “Physicians persecuted by the Spanish Inquisition.” The treatise was written under the pseudonym, “el doctor Palomeque,” in reference to the famous innkeeper in Cervantes’ *Don Quijote*,” but with the help of librarian Eduardo Anglada Monzón, I soon discovered that the author was Ildefonso Martínez y Fernández, a physician and liberal reformer. In the text, Martínez unleashes a scathing indictment of the repression of medical practitioners, and medical knowledge, by the Inquisition. Such critiques were common among Spanish liberals of the period—not surprisingly, Martínez drew on Antonio Llorente’s *A Critical History of the Inquisition of Spain*—but as Diego Gracia Guillén has demonstrated, while there is no doubt that physicians were persecuted by the Inquisition, they also collaborated with the Holy Office in pursuit of their own interests, and medical discourse played an important role in the widespread efforts to impose social control that accompanied the rise of the early modern state. As Gracia Guillén puts it:

“Medicine was a victim of the Inquisition, but it was also, and ... to a larger extent, allied with the inquisitorial authorities in the task of corporally and morally disciplining sixteenth-century Spanish society”.

Sixteenth-century Spanish physicians contributed to a longstanding intellectual tradition, revived during the Renaissance, that applied a somatic determinism to moral and political life. Juan Huarte de San Juan, for example, in his celebrated *The Examination of Men’s Wits*

(*Examen de los ingenios*) (Figura 1), championed a thoroughgoing biologism that facilitated the organization of men according to their intrinsic aptitudes so as to better serve the needs of the state. This kind of essentialism also served to reinforce the purity of blood statutes that marginalized Jews and other Others. In a similar vein, authors such as Enrique Jorge Enríquez in his *Portrait of the Perfect Physician (Retrato del perfecto médico)* outlined a medicalized politics in which the doctor/prince served as guardian of the health of the body politic.

Martínez was a great admirer of Huarte, and in 1846 he produced the first new edition of Huarte's work in 175 years. Nine years later, Martínez followed in the footsteps of Enríquez with his work, *Mirror of the True Physician (Espejo del verdadero médico)*. Martínez's use of tropes drawn from this sixteenth-century medico-political literature interests me a great deal; they are tropes that had originally functioned to buttress church and monarchy, but in Martínez's work they are transformed into critiques of the old regime. Out of this interest emerges the question of how early modern medico-political discourse was adapted to the needs of the liberal political project of the first half of the nineteenth century. It is a question that has to do with efforts to create a new political culture for post-revolutionary Spain, and I think Ildfonso Martínez y Fernández is an important figure in these efforts, although a figure, unfortunately, virtually unknown to historians.

After having had the good fortune to stumble across some of Martínez's works in the National Library, I discovered that all of his personal papers (Figura 2 y 3) had recently been catalogued by Mercedes Cabello Martín in the Historical Library of the University Complutense. This was another lucky break. To have Martínez's collected works in one place, overseen by a dedicated and friendly staff, is a dream come true for a historian. I am excited to delve deeper into these documents, because to read Martínez's writings is to enter into the mind of a polymath—he wrote on physiology, epidemiology, mental illnesses, philosophy, literature, history, and many other topics. In this regard he was very much in line with the medical humanists of the sixteenth century, who simultaneously contributed to the field of medicine and the republic of letters. But above all, Martínez was an idealist who sought to reform not only an antiquated system of public health, but also the political system of the old regime. Sadly, like many other reformers, he ended up disillusioned by the failure of the liberal project and finally became a victim of his own idealism. In 1855 Martínez volunteered to travel to his native Asturias to treat cholera victims and died in Oviedo at the age of 34, after contracting the disease himself.

As I mentioned at the outset, not all the coincidences surrounding my encounter with Ildfonso Martínez y Fernández have been happy ones. Martínez lived through a turbulent period in Spain's history during which a universalist, reformist worldview, influenced by the values of the Enlightenment, confronted a conservative, reactionary, inward-looking vision; the idea of a diverse, republican Spain, with its roots in the medieval convivencia between Christians, Jews,

and Muslims was set against the idea of a traditional Spain—racially pure, militantly Catholic, and governed by an absolute monarchy. Six months ago, when I first came across Martínez in the archives, no one could have imagined that my own country would soon be thrust into a similar morass. As incredible as it still seems, however, my fellow citizens have elected a president of questionable character who has promised to reject the cosmopolitanism of “the elites,” purify the nation, and rule with an iron fist. In nineteenth-century Spain, intellectuals like Martínez felt exiled in their own country—and in many cases became exiles in reality—during the reign of Ferdinand VII, a king whom historian Stanley Payne has characterized as “cowardly, selfish, grasping, suspicious, and vengeful.” Historical parallels are never exact, but I can’t help identifying with the disillusionment of Martínez and the sensation of exile.